



LA MEDIACIÓN SOCIAL FRENTE A LA SOCIEDAD DE LA DESAFILIACIÓN: APORTES TEÓRICOS Y EXPERIENCIAS DESDE EL CONTEXTO FRANCÉS

En las últimas décadas, numerosos análisis sociológicos han puesto de relieve una transformación profunda de las sociedades contemporáneas, marcada por el debilitamiento progresivo de los vínculos sociales. El sociólogo francés Robert Castel conceptualizó este fenómeno mediante la noción de “desafiliación”, entendida como el proceso por el cual individuos o grupos se ven progresivamente desvinculados de los principales marcos de integración social: el empleo estable, las redes de solidaridad y las instituciones colectivas. En “Les Métamorphoses de la question sociale”, Castel muestra cómo la fragilización del trabajo y de las protecciones sociales puede conducir a zonas de vulnerabilidad donde los individuos corren el riesgo de quedar al margen de la vida social.

Este proceso se ve hoy intensificado por un conjunto de crisis contemporáneas — sanitarias, ecológicas, geopolíticas y sociales— que afectan profundamente a las sociedades europeas. La pandemia de COVID-19, las tensiones en torno a la laicidad y el hecho religioso, así como los conflictos internacionales recientes, han contribuido a reconfigurar las tensiones sociales y a acentuar fenómenos de aislamiento, polarización ideológica y fragmentación territorial. En los barrios donde se concentra una población más vulnerable, estas dinámicas se expresan de manera particularmente visible.

Los trabajos de Didier Lapeyronnie sobre el ghetto urbano muestran cómo la segregación socio-espacial puede favorecer el repliegue identitario y la ruptura del vínculo social. De manera complementaria, Marwan Mohammed analiza la existencia de formas locales de regulación basadas en el honor y la reputación, reveladoras de un déficit de mediación institucional. Thomas Sauvadet evidencia cómo la “ley del más fuerte” puede imponerse como principio de regulación en contextos donde las instituciones pierden legitimidad, mientras que Fabien Truong muestra cómo muchos jóvenes buscan reconstruir trayectorias de sentido en entornos marcados por la precariedad.

En este contexto de fragilidad relacional, se observa en numerosos territorios una expresión creciente de necesidades de seguridad por parte de la población. Estas demandas reflejan preocupaciones legítimas vinculadas a la convivencia cotidiana, al deterioro de ciertos espacios públicos o al sentimiento de abandono institucional. Sin embargo, el debate político tiende a simplificarlas, proponiendo respuestas centradas casi exclusivamente en el control: mayor presencia policial o expansión de la videovigilancia. Aunque estos dispositivos pueden desempeñar un papel en determinadas situaciones, su eficacia resulta limitada para abordar necesidades de seguridad que son también sociales, relacionales y simbólicas.

Es precisamente en este punto donde la mediación social adquiere una relevancia particular. Desarrollada en Francia desde los años noventa, esta práctica profesional se sitúa en la intersección entre intervención social, prevención de conflictos y fortalecimiento del vínculo ciudadano. Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, la mediación puede entenderse como un dispositivo de reconstrucción del “capital social”, al permitir que actores que ya no comparten códigos o expectativas vuelvan a reconocerse mutuamente. No obstante, como advierte Michel Foucault, estos dispositivos pueden también participar en una gestión difusa de las tensiones sin abordar sus causas estructurales.

La experiencia desarrollada en ciudades como Limoges ilustra tanto el potencial como los límites de esta práctica. A partir de mi propia experiencia profesional, he observado cómo conflictos de vecindad, tensiones entre jóvenes e instituciones o dificultades en el acceso a servicios públicos revelan una necesidad profunda de reconocimiento y diálogo. La mediación, por la proximidad que ha adquirido con las poblaciones y por el conocimiento que tiene de los diferentes territorios en los cuales esta presente, permite reconstruir confianza allí donde las instituciones tradicionales encuentran dificultades para intervenir o dentro los cuales los servicios públicos han desaparecido.

En definitiva, frente a una sociedad marcada por la desafiliación y por demandas crecientes de seguridad, la mediación social aparece como una herramienta esencial para reconstruir el tejido relacional de los territorios. Sin sustituir a las políticas públicas, aporta una dimensión indispensable para una convivencia más serena e inclusiva.

Références :

Michel Wieviorka (2013). *La violence*. Balland
Jean-Pierre Bonafé-Schmitt (2012). *La médiation : une justice douce*. La Documentation française
Serge Pauzani (2014). *Les formes élémentaires de la pauvreté*. PUF
Didier Lapeyronnie (2008). *Ghetto urbain. Ségrégation, violence, pauvreté en France aujourd'hui*. Robert Laffont
Thomas Sauvadet (2010). *Jeunes dangereux, jeunes en danger*. Dilecta
Marwan Mohammed (2023). *Y a embrouille. Sociologie des rivalités de quartier*. Stock
Castel, R. (1995). *Les métamorphoses de la question sociale*. FAYARD.